

de repartir la renta petrolera, manteniendo las relaciones sociales de explotación burguesa, es *incapaz* de revertir la tristemente inequitativa distribución del ingreso, perfectamente normal en el devenir funcional del modo de producción capitalista en el cual estamos inmersos. Por ello, comentar tan siquiera igualdad y capitalismo en una misma frase, es un oxímoron que los trabajadores de la ciencia obrera, no deben permitirse. Hablar de la reaccionaria y mísera propuesta cuasi conjunta de “igualdad social” que ofrecen los candidatos de la oprobiosa MUD (bloque derechista neoliberal) sería explayarse estérilmente en una fantasía electoral que plantean los “nuevos” representantes de los partidos políticos que administraron el hundimiento de un país con potencialidades económicas importantes.

Por más que charlatanes del reformismo populista insistan en que se puede transformar la realidad socioeconómica prescindiendo de la revolución socialista (la destrucción del poder económico de la burguesía), la realidad y su representación estadística, versan la imposibilidad de satisfacer las necesidades de la clase obrera dentro del capitalismo. Solo la construcción de la sociedad socialista, previa profunda y real revolución social que en Venezuela aún no se ha dado, puede detener esta infamante desigualdad. Seguir disfrazando ilusiones con ideología huera e infecunda, es seguir perfumando la m... y facilitar una derrota política a la clase obrera que traerá más desánimo y miseria. Se necesita toda la valentía del mítico Héctor, para aplastar la enorme cobardía adulante de los Paris modernos.

Recibido: 2/5/2012

Aceptado: 1/6/2012

## *Dossier: Acumulación de capital y crisis*

### **Apuntes para pensar el territorio en las actuales condiciones de la economía mundial**

*Miguel A. Haiquel*

Universidad Nacional de Córdoba

#### **Resumen**

El discurso económico dominante habla de una economía cada vez más desmaterializada. Nada más desacertado. La concreción de la riqueza contemporánea en enormes masas de productos bajo la figura de capital mercancía requiere de mayores magnitudes de materia física en la cual objetivar las inmensas magnitudes de valores y plusvalores creados. En este artículo, se trata entonces de comprender cómo el *territorio* y las relaciones que sobre -y con- él se traman poseen significado en tanto relación económica y social.

**Palabras clave:** territorio - valor - acumulación de capital

#### **Abstract**

Mainstream economic speech talks about an economy more and more dematerialized. Nothing more wrong. The realization of contemporary wealth in huge mass of products in form of capital commodity need increasing magnitudes of physical matter where to objective the huge mass of values and surplus value created. In this paper, we try to understand how territory and relations traced over -and with- it have significance as an economic and social relation.

**Keywords:** territory - value - capital accumulation

## (Primera Parte)

### Introducción

La producción material de manufacturas y materias primas en el mundo dio un salto muy importante, si se consideran las últimas décadas respecto a las anteriores, llevando a que la ocupación y explotación del suelo se expanda e intensifique con motivo de ese crecimiento. Por lo que sería plausible suponer que en este contexto la preocupación por comprender la manera en que se vincula la producción económica con la apropiación y uso de la tierra, estaría creciendo también al mismo ritmo. Sin embargo, por fuera de las preocupaciones de los enfoques ambientalistas, no ha sido así. Por el contrario, el discurso económico dominante ha estado hablando de una economía cada vez más desmaterializada, en la que lo significativo habría sido la expansión de las comunicaciones virtuales y los mercados *on line*.<sup>1</sup>

Nada más desacertado. La concreción de la riqueza contemporánea en enormes masas de productos bajo la figura de capital mercancía que necesita crecer de continuo, requiere de mayores magnitudes de materia física en la cual objetivar las inmensas magnitudes de valores y

plusvalores que se crean en los países y regiones del mundo. Las fronteras extractivas de la minería, el petróleo, el gas, así como las de la agricultura y la ganadería se extienden a la vez que la industria desarrolla métodos más intensivos, masivos e invasivos de explotación de la superficie y las entrañas de la Tierra.

La manera en que el pensamiento económico ha venido abordando este proceso lleva ya cerca de 250 años, tantos como las primeras experiencias de producción industrial a gran escala, sin que la teoría haya logrado grandes avances. Aunque en este artículo no podremos hacer un repaso, ni siquiera muy general, se puede aceptar que se avanzó muy poco respecto a lo elaborado por los autores clásicos de la economía política, y que en numerosos casos se retrocedió con ideologizaciones absurdas llevadas adelante tanto por los llamados neoclásicos, como por los seguidores de Keynes, o más recientemente los que hablan de una ‘nueva economía’. En el terreno de los teóricos de la economía ‘espacial’, que últimamente en versiones más consistentes prefieren ser reconocidos como economía ‘geográfica’, no han logrado superar los esbozos iniciales de Von Thünen y las creaciones de Marshall.

Sin embargo, la teoría podría dar un gran salto en la comprensión del complejo modo en que la naturaleza -o el territorio- se imbrica en la reproducción capitalista de la sociedad, si se atreviera a considerar el enfoque que desde la teoría marxista del valor y la acumulación del capital es posible completar y desarrollar. En este trabajo, queremos apenas señalar algunas pistas para acometer esa tarea, donde la exposición se realiza en base a *tres supuestos*: El *primero* es considerar *el valor como relación social fundamental que regula la vida económica en el capitalismo*. El *segundo* es considerar al *territorio capitalista como un producto del trabajo humano objetivado sobre la naturaleza*. El *tercero* es considerar al *concepto de espacio como un producto ideológico fundamental para comprender la dinámica de la sociedad actual*.

A partir de estos supuestos y del material analizado de los diferentes autores y teorías, se busca demostrar que *el territorio y el espacio económico presentes en esas obras son conceptos contruidos de manera afín a la ley general que según cada una de ellas regula el conjunto de la vida económica*. La demostración podrá extenderse luego a otras esferas de la vida social, para señalar que el territorio de la sociedad y el espacio social son conceptos que dependen del modo en que se concibe a la sociedad misma. En otras palabras, las relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo típicas del capitalismo y objeto de estudio de la economía política clásica, adquieren en lo territorial una especificidad diferente, más concretas que si se las observa

<sup>1</sup>Ver por ejemplo: Castells, Manuel: *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid, 1995 y Castells, Manuel: *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1998. Rifkins, Jeremy: *La era del acceso: La revolución de la nueva economía*, Ed. Paidós, Barcelona, 2000.

solamente en la dimensión de un tiempo abstracto. En este artículo, se trata entonces de comprender cómo el *territorio* y las relaciones que sobre -y con- él se traman (relaciones de *proximidad*, de *extensión*, por *posición*, por *orientación*, etc.) poseen significado en tanto relación económica y social. O dicho de otra manera se busca comprender cómo la naturaleza y el trabajo humano, que existen como materia y actividad que se plasman objetivamente como riqueza, al estar situados en lugares específicos, llevan a que las distancias y las posiciones de los diferentes yacimientos, establecimientos y actividades participen en la figuración de la trama de las relaciones y condiciones que el valor y el capital organizan y recrean bajo su dinámica, participando en consecuencia, en la producción, distribución, apropiación y disfrute personal de la riqueza creada y apropiada bajo el capitalismo. Y también, cómo las localizaciones específicas de los recursos naturales y de las actividades económicas son resultados de la trama que históricamente han adoptado esas relaciones sociales, básicamente las de producción, las que se han objetivado como parte del territorio y desde su materialidad construida condiciona los nuevos ciclos de acumulación.

Se realizan a continuación una serie de reflexiones que no llegan a tener la pretensión de ser una teoría, sino la de proponer algunas líneas argumentales desde las cuales se podría estudiar desde la perspectiva intelectual marxista. Se considera en este artículo la relación entre el *proceso de trabajo* y la *tierra* como la forma más simple y elemental de constitución de cualquier territorio; también se consideran las relaciones sociales de producción vistas de manera general, como las estructuras que los traman, organizan y configuran.

## 1. El proceso de trabajo como apropiación del territorio

Un punto de partida general y a la vez elemental para analizar el trabajo, es el *proceso de trabajo*, ya que es la forma más simple en que puede concebirse la reproducción social, y a la vez, la más general por ser común a todos los diferentes modos históricos en que se ha organizado la reproducción social.<sup>2</sup> En el inicio de este proceso, el *terri-*

<sup>2</sup>“El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural como un poder natural.”, en Marx, C.: *El Capital*, op. cit., Cap. V, p. 215. “Los elementos simples del proceso laboral son la actividad orientada a un fin –o sea el trabajo mismo-, su objeto y sus medios.”, en *Ibid.*, p. 216.

*torio* era la *tierra* en estado natural que la incipiente humanidad se fue apropiando espontáneamente; hoy está dominado por el sistema de ciudades globales.

### *El territorio en el proceso de trabajo*

Durante miles de años, la tierra proporcionó, a la incipiente humanidad, medios de subsistencias ya listos para su uso, que solo debían ser tomados para su consumo como ocurrió durante las sociedades recolectoras. En esa situación o como proveedora de *materias primas* para su posterior manufactura en las sociedades industriales, la tierra fue *objeto de trabajo*. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo de la capacidad productiva, nuestros antepasados hicieron de la tierra un *medio de trabajo*, con la agricultura o la ganadería. Una vez que la tierra natural ha sido apropiada y utilizada como *objeto* o como *medio de trabajo*, pero siempre como naturaleza modificada por la acción de la sociedad, el territorio reviste también la condición de ser un *resultado del proceso de trabajo*. Entonces, el territorio tiene la característica particular de ser *objeto, medio y resultado de procesos de trabajo*.

### *El territorio en cuanto objeto de trabajo*

Existe una relación directa entre el crecimiento de la capacidad productiva del trabajo y la creciente apropiación de territorio como objeto de trabajo; es decir que a mayor capacidad productiva mayor apropiación de territorio. Pero la apropiación creciente no ocurre solo cuantitativamente como proceso extensivo, de ampliación del campo de acción (*field of employment*) de este proceso, sino también en sus aspectos cualitativos. Además de haber extendido el proceso de trabajo a casi toda la superficie del planeta, a la profundidad de los mares y afuera de la biósfera, continuamente se descubren y crean formas nuevas de uso y apropiación de los materiales naturales ya conocidos; objetos naturales y porciones del planeta pasan a ser apropiados para fines antes inexistentes por medio de nuevos procedimientos productivos. Así se pasó, por ejemplo, del uso de la madera de los bosques naturales como principal materia prima y fuente de energía, al carbón mineral y el acero, y luego al petróleo y los plásticos cuya vigencia se encuentra en una crisis que aún no permite distinguir una alternativa futura. Con el desplazamiento de los recursos naturales utilizados y los procesos de trabajo para su obtención y transformación, se desplazaron las *sedes (locus*

*standi*) de los mismos hacia donde las condiciones naturales y sociales permitían un mejor aprovechamiento. Todo ello modifica de continuo el paisaje del territorio.

La distribución espacial de los diferentes recursos naturales afectó a la configuración territorial de los procesos de trabajo y a la relocalización de las actividades productivas; pero ello no ocurrió de manera unilateral por las determinaciones puras de la naturaleza, sino a través de la mediación de la sociedad en su conjunto que constituyó al sujeto social que trabaja y al modo en que se apropia y participa de ese proceso. Incluso la división geográfica natural del trabajo que surge directamente de la localización de los yacimientos factibles de ser explotados, no es resultado unilateral y directo de una distribución geológica o biológica de los recursos en el territorio. Los yacimientos de petróleo tenían la misma distribución espacial, la misma calidad natural, y las mismas dificultades materiales para su apropiación social desde antes que aparecieran las primeras civilizaciones. Sin embargo no fue hasta principios del siglo XX, cuando el petróleo se incorporó como importante fuente de energía debido a la invención del motor de explosión interno, que la distribución natural preexistente de los yacimientos petroleros intervino como condicionante en la localización de las actividades productivas, primero de la propia industria extractiva, luego en la de su transformación y por último de todo el proceso de producción, apropiación y distribución de la riqueza en general. Una vez que el uso del petróleo estuvo completamente generalizado a la mayor parte de la economía mundial, la distribución geográfica natural pasó a jugar un papel importante en los procesos económicos como se puso de manifiesto durante sucesivas crisis mundiales, y en las respuestas a las mismas. Por ejemplo, en la crisis de 1973 se destinaron cuantiosas inversiones para la expansión de la capacidad extractiva, que dio sus resultados cuando se incorporaron nuevos yacimientos, con lo que se produjo una modificación del mapa de las localizaciones de la extracción petrolera respecto a la de principios del siglo XX.<sup>3</sup>

<sup>3</sup>Numerosos países que no figuraban antes de 1970 como productores destacados de petróleo pasaron a serlo después de la crisis, justificados por los altos precios del producto que cubrían los mayores costos de estos yacimientos de menor productividad o calidad, así como las importantes inversiones iniciales necesarias para su puesta en funciones. México, Ecuador, Noruega, Gran Bretaña, son algunos de los países que por fuera la OPEP incrementaron sustancialmente su producción a medida que la de los EEUU decaía. Ver "Strategic Significance of America's Oil Shale Resource Volume I Assessment of Strategic Issues", disponible en [http://www.fossil.energy.gov/programs/reserves/npr/publications/npr\\_strategic\\_significancev1.pdf](http://www.fossil.energy.gov/programs/reserves/npr/publications/npr_strategic_significancev1.pdf).

También las características de la topografía y la geografía de este objeto general de trabajo condicionan la reproducción social en todos aquellos aspectos en que intervienen procesos laborales que no están directamente destinados a generar objetos útiles para la vida social.<sup>4</sup>

En consecuencia, en cuanto *objeto de trabajo*, la naturaleza interviene en la formalización territorial de los procesos de trabajo y por medio y a través del mismo, condiciona la configuración del conjunto de la vida social.

### *El territorio como medio de trabajo*

Pueden considerarse como *medio de trabajo* las fuerzas naturales que se aprovechan directamente en el proceso de trabajo, como por ejemplo la fuerza hidráulica o eólica, para producir energía.<sup>5</sup> Esa fuerza natural:

"Solo se la encuentra allí de una manera local en la naturaleza, y allí donde no se la encuentra no puede producirse (...). No está ligada a productos confeccionables mediante el trabajo (...) sino a condiciones naturales de determinadas partes del suelo."<sup>6</sup>

Estas condiciones naturales que favorecen la productividad del trabajo, inciden en la localización de las actividades humanas y hasta en los procesos civilizatorios de largo plazo. Considerando al *medio de*

<sup>4</sup>Por ejemplo F. Braudel en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. FCE, México, 1976, muestra cómo las regiones montañosas en torno al mar Mediterráneo han sido menos permeables, que los valles y llanuras, a ser incorporadas a los circuitos comerciales y económicos en diferentes tipos de sociedad, así como se vieron más libres de anexiones imperiales, precisamente por el esfuerzo mayor que representaba la topografía.

<sup>5</sup>El valor de la mercancía producida con la caída de agua es menor, porque para su producción se requiere una cantidad global menor de trabajo, más exactamente menos trabajo que el que entra en forma objetivada como parte del capital constante. El trabajo aquí empleado es más productivo, su fuerza productiva individual es más grande que el empleado en la mayor parte de las fábricas de la misma clase. Su mayor fuerza productiva se revela en el hecho de que, para producir la misma masa de mercancías, necesita una cantidad menor de capital constante, una menor cantidad de trabajo objetivado que las otras; además requiere menor cantidad de trabajo vivo, ya que la rueda hidráulica no requiere caldeoamiento.", en Marx, C.: *El Capital*, op. cit. Tomo III, p. 825.

<sup>6</sup>*Ibid.*, 829.

*trabajo en sentido estricto*, esto es, en tanto intermedia la acción del trabajo sobre el objeto trabajado, el territorio también cumple esa función. En las actividades agropecuarias, por ejemplo, la tierra y sus nutrientes orgánicos, así como las condiciones de clima que la acompañan, son el medio por el cual el trabajo humano logra sus productos. En tanto *medio natural*, es decir, carente de trabajo objetivado, la tierra participa solamente como valor de uso que aporta su productividad natural; incorporada a la producción capitalista, esa productividad será fuente de renta diferencial para el propietario privado de la misma. Pero, no solamente como objeto natural cumple esa función, ya que el trabajo objetivado sobre el territorio pasado una cierta cantidad de tiempo se incorpora al mismo de manera indiferenciada. Siempre y cuando no suceda que con el paso del tiempo ese trabajo se desvanece junto a su utilidad, como el de las tierras deforestadas que vuelven a ser invadidas por la selva, o el de las obras de canalización de las aguas que se destruyen y dejan de usarse. Por el contrario, cuando esos trabajos perduran en el tiempo a través de su utilidad, son reapropiados e incorporados a los procesos de trabajos posteriores junto a la tierra como medio de trabajo. En esos casos en que los trabajos objetivados e incorporados al suelo perduran aún con el paso del tiempo como valores de uso vigentes, reaparecen en los ciclos sucesivos como si fueran propiedades ‘naturales’ del suelo e incrementan la productividad del mismo, y pueden también ser factores de renta diferencial para sus propietarios privados. En otros casos, el trabajo incorporado al suelo para una mejora, que como valor todavía no ha sido transferido completamente a los productos, es decir que no se ha terminado de amortizar y por tanto mantiene vigente una cuota de valor además de su valor de uso, entonces puede ser capital y rendir una ganancia.

También es *medio de trabajo en sentido amplio*, en tanto *condición general*, como *sede (locus standi)* y como *campo de acción (field of employment)*.<sup>7</sup> Toda actividad humana requiere un lugar en la cual

<sup>7</sup>“En un sentido amplio, el proceso laboral cuenta entre sus *medios* –además de las cosas que median la acción del trabajo sobre su objeto, y que sirven por ende de una u otra manera como vehículos de la actividad- con las *condiciones objetivas* requeridas en general para que el proceso acontezca. No se incorporan directamente al proceso, pero sin ellas éste no puede efectuarse o solo realizarse de manera imperfecta. El medio de trabajo general de esta categoría es, una vez más, la *tierra misma*, pues brinda al trabajador el *locus standi* [el lugar donde estar] y a su proceso el *campo de acción (field of employment)*. Medios de trabajo de este tipo, ya mediados por el trabajo, son por ejemplo los locales en que se labora, los canales, caminos, etcétera.” Marx, C.: *El Capital*, Tomo I, op. cit., p. 219.

desenvolverse, ese lugar actúa como soporte en el que se sustentan las actividades. Desde siempre, la humanidad ha tenido como sede natural la superficie del planeta. Con el tiempo se han ido construyendo, en un proceso acumulativo de sucesivos trabajos objetivados sobre el territorio, sedes totalmente artificiales, en las que la naturaleza aparece completamente modificada y procesada por el trabajo. Las ciudades son los ejemplos más numerosos y claros de esto. Por su parte, la construcción en el espacio de una ‘estación orbital’ es el ejemplo más puro de una sede totalmente artificial. Las diferentes *sedes* de los distintos procesos de trabajo que se sucedieron bajo dominio de la producción capitalista, primero como manufactura y luego, a partir de la revolución industrial, como las fábricas modernas, dieron lugar a una disposición del uso de los espacios y organización de los edificios, de modo que resultaran más apropiados para la actividad laboral allí dispuesta.

El desarrollo de la productividad del trabajo llevó a una creciente expansión de la *sede* de los procesos de trabajo. En la forma capitalista de producción esa *sede* quedó subsumida al mando del capital junto al proceso de trabajo, de modo que el trabajo objetivado en la misma se transformó en parte del *capital constante fijo*, y en parte en *las condiciones generales de la producción del capital* como también se conoce a la parte que no está apropiada de manera privada, y que en la obra de Marx está referida a una sede nacional. La responsabilidad de la construcción de esta sede general o nacional de la acumulación, suele quedar en manos del estado como obra pública. La *sede* establecida por las llamadas *condiciones generales*, comprende a la totalidad de la infraestructura y equipamiento urbanos, los caminos, rutas, vías férreas, puentes, puertos, producción y transporte de energía, provisión de agua, desagües, comunicación, represas y canales de riego; es decir, todos aquellos servicios generales necesarios tanto para la producción como para la subsistencia de la población.

A su vez el *campo de acción* o *field of employment* del proceso de trabajo es la superficie sobre la cual proyecta su alcance la actividad laboral. El territorio natural que ha sido apropiado como *sede*, sobre la cual el proceso de trabajo extiende su accionar, se ha estado expandiendo junto a la capacidad laboral de la sociedad, y ha logrado articular sedes más amplias, o más distantes, porque se ha ampliado también el *campo de acción*. La forma con la cual se establece este *campo de acción* se ha ido complejizando también a medida que la división y la cooperación del trabajo fueron evolucionando, de modo que la creciente ampliación del mismo fue posible debido a una mayor flexibilidad en la articulación de las sedes de los procesos laborales particulares. La

evolución de los recursos técnicos en transporte y en comunicación ha potenciado esa posibilidad de ampliar el *campo de acción*. En el marco de la acumulación de capitales, el *campo de acción del proceso de trabajo*, pasó a ser un atributo propio del capital que se lo apropió junto al territorio como si fuese un componente natural del mismo. El campo de acción del proceso del trabajo quedó bajo el mando del capital o la empresa, que por la concentración y centralización de los capitales llevó una expansión del *field of employment* de los procesos de trabajos que quedaron integrados bajo el mando unificado. Así la creciente magnitud del *campo de acción* aparece como una virtud específica de la forma capitalista de producción y no como el resultado histórico del crecimiento de las fuerzas productivas del trabajo.

### *El territorio como resultado del proceso de trabajo*

El *resultado del proceso de trabajo* suele ser considerado como el *valor de uso previsto* al inicio del proceso, pero ha quedado demostrado que también emergen de ese proceso de trabajo *residuos o efectos no previstos*. El resultado, en tanto valor de uso se incorpora al proceso reproductivo como medio de producción o como medio de consumo personal. El territorio puede ser modificado por un camino, un edificio, por procesos sucesivos de cultivo, la acción de un satélite en órbita geocéntrica, etc.; en estos casos la tierra como objeto de trabajo ha sido modificada y se puede incorporar como medio de trabajo en los siguientes procesos laborales. Los bosques naturales destruidos por realizar tala excesiva o por destinarse a otras actividades, las praderas degradadas por usos inadecuados, la desertificación de las tierras, los lagos, ríos y napas de agua contaminados, la polución de la atmósfera, la extracción de minerales en gran escala, las inundaciones de tierras que se provocan por las grandes obras de ingeniería y que alteran los cursos naturales de escurrimientos de las aguas, así como otras acciones que tienen efectos perjudiciales para la vida de la humanidad y son resultados directos de los procesos de trabajo. También existen los *residuos*, es decir aquellos materiales de la naturaleza que han sido modificados por el trabajo humano y no se incorporaron durante su consumo a la reproducción social, puede también condicionar al proceso de trabajo.<sup>8</sup>

<sup>8</sup>“El modo de producción capitalista consume el desgarramiento del lazo familiar originario entre la agricultura y la manufactura, el cual envolvía la figura infantilmente rudimentaria de ambas. Pero, al propio tiempo, crea los supuestos materiales de una síntesis nueva, superior, esto es, de la unión entre la agricultura y la industria

Entran en esta categoría los desechos del proceso de consumo, es decir a los restos que se arrojan como basura luego de consumido el valor de uso del objeto, los desechos industriales. La necesidad de expandir producción de manera indefinida lleva los procesos de trabajo a una escala innecesaria y en consecuencia a la extracción y producción ilimitada de materias primas, así como al consumo conspicuo y la obsolescencia prematura del valor de uso de los productos, lo cual aumenta el volumen de los desechos derivados del consumo personal.

El territorio en tanto resultado del proceso de trabajo es, entonces, punto de partida de nuevos procesos laborales, tanto como objeto útil como cuando es desecho. Interviene como tal en la conformación de la trama de relaciones sociales y condiciona los procesos de valorización. Ya sea como factor que incide a favor o en contra del incremento de la productividad y en consecuencia en la magnitud del valor objetivado; o como las condiciones en que se realiza el intercambio, es decir la distribución y circulación del valor y el plusvalor. Pero como territorio que repone sus virtudes naturales y recicla los desechos y efectos indeseados del ciclo reproductivo, presenta un obstáculo creciente a un incremento ilimitado de la magnitud del proceso de trabajo y en consecuencia a la reproducción social bajo cualquier forma que no respete sus propios límites. Con el crecimiento de la economía mundial y la urbanización absoluta del planeta en las últimas décadas, como tendencia profundamente inscripta en este modo de vida y de trabajo, la futura reproducción de la humanidad en tanto metabolismo con la naturaleza se encuentra muy próximo a su límite absoluto.

### Conclusiones

Entre todas estas maneras en que se puede descomponer la participación del territorio en los procesos de trabajo, es importante distinguir aquellas en las que tiene trabajo objetivado, de las que por el contrario, carecen de trabajo previo. En tanto el territorio sea resultado

---

sobre la base de sus figuras desarrolladas de manera antitética. Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros por la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad, y por la otra perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos, vestimenta, etc., retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales.” Marx, C.: *El Capital*, op. cit., Vol. I, p. 611.

de un trabajo anterior, en el marco de las relaciones sociales actuales es portador de valor y puede intervenir en la reproducción social como mercancía y también como *capital*; por el contrario, si carece de trabajo previo y es apropiado de manera privada, los atributos naturales del suelo intervienen en el proceso capitalista de producción y apropiación del plusvalor como renta del suelo o como ganancia extraordinaria.<sup>9</sup> Además, en el mundo actual, prácticamente todo proceso de trabajo se encuentra subordinado al carácter mercantil del producto, la porción más importante de la producción mundial se realiza bajo una *subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital*.<sup>10</sup> Es por ello que para analizar en detalle y de manera completa la forma en que el proceso de trabajo actúa sobre el territorio, y, para comprender el papel que sus determinaciones naturales representan en la economía actual y en su territorio, es indispensable considerar las relaciones mercantiles y la reproducción capitalista para incorporar las determinaciones que estos procesos imponen, lo que remite a un campo de análisis que queda fuera de este trabajo: la acumulación de capital en su conjunto y el modo en que el territorio es apropiado y conformado, y, a la vez, la manera que se expresa territorialmente esa acumulación. Aún así es posible adelantar que las relaciones y contradicciones establecidas en este análisis del proceso de trabajo y el territorio, estarán presentes en la dinámica de la acumulación global.

## 2. Producción y consumo en el proceso de trabajo

Visto desde el proceso de trabajo, la actividad orientada a un fin *es directamente consumo*. Incluso las sociedades con bajo desarrollo de las fuerzas productivas lo era también el consumo personal. En una economía recolectora cuando el sujeto se apropiaba del medio natural de consumo, no había diferencias entre el acto de separar el objeto de la naturaleza y el de apropiárselo en términos subjetivos en el acto de consumo. Es el desarrollo de las capacidades productivas de la sociedad, que supone una organización mayor y también una extensión y complejización del proceso y del objeto natural de trabajo, lo que lleva a una creciente separación entre la actividad de trabajar y la de consumir.

Esto, que fue el comienzo de una división del trabajo, se pudo dar en dos momentos lógicos diferentes. Uno fue cuando el proceso de

trabajo de un mismo valor de uso se fraccionó en diferentes procesos eslabonados, de modo que el resultado de uno es punto de partida del siguiente; en este caso lo que se escindió fue el proceso continuo de *trabajo y consumo*. El otro se dio cuando por la división del trabajo o las relaciones de propiedad, o por ambas, se separó la actividad que genera un valor de uso, de la correspondiente al consumo del mismo tendiente a satisfacer necesidades personales; así se disociaron y se distanciaron la *actividad laboral o consumo productivo* y del *consumo personal*.<sup>11</sup>

La separación física, espacial y temporal, entre actividad laboral y consumo, tanto cuando es consumo productivo como cuando el mismo es personal, debido a la división del trabajo o a las formas de la propiedad supone de un cierto desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, es decir que hayan alcanzado un grado tal que permite la existencia de una determinación social de esa separación y en la forma que asume. La *división natural del trabajo*, que ha sido el primer motivo de esta separación, tanto dentro del proceso de trabajo como en toda la sociedad pudo realizarse antes, incluso cuando la sociedad humana no se distinguía de otros agrupamientos homínidos. Esta última se expresa territorialmente como *división geográfica del trabajo*. Sobre esta separación y especialización del trabajo determinados por las condiciones naturales del territorio, no requirió que hubiera necesariamente un soporte material de generación de excedente, sobre la cual se dieron los primeros procesos de intercambio, de los que dan cuenta los estudios prehistóricos.<sup>12</sup> Las primeras formas de separación física entre producción y consumo alcanzaron mucha amplitud en los grandes imperios del Mundo Antiguo y en la Edad Media, pero es recién a partir de la constitución del mercado mundial en el siglo XV que da comienzo su forma mercantil moderna. Con el desarrollo de la producción mercantil a gran escala la separación entre procesos de trabajo y consumo se fue haciendo necesaria y regular, hasta que con la producción capitalista, devino en la forma específica en que se dan el trabajo y el consumo.

<sup>11</sup>“El trabajo consume sus elementos materiales, su objeto y sus medios, los devora, y es también, por consiguiente, proceso de consumo. Ese *consumo productivo* se distingue, pues, del *consumo individual* en que el último consume los productos en cuanto medios de subsistencia del *individuo vivo*, y el primero en cuanto medios de subsistencia del trabajo, de la fuerza de trabajo de ese individuo puesta en acción. El producto del consumo individual es, por tanto, *el consumidor mismo*; el resultado del consumo productivo es un *producto*, que se distingue del consumidor.”, *Ibid.*, p. 223.

<sup>12</sup>Ver Alimen, Marie H. y Marie-J. Steve: *Prehistoria*, Ed. Siglo XXI, Historia Universal Tomo I, México 1974.

<sup>9</sup>Ver en *El Capital*, Tomo III, Sección Sexta, el análisis de la renta de la tierra.

<sup>10</sup>Al respecto consultar la sección IV del Tomo I de *El Capital* de Marx, C., op. cit.

Una diferencia cualitativa, intrínseca, que existe entre la separación del trabajo y el consumo que corresponde a las sociedades precapitalistas y la que moderna, es que en las anteriores, las comunidades familiares eran básicamente autónomas y autosuficientes, predominaba la unidad de trabajo y consumo en su interior, la producción y el consumo estaba separado entre las unidades familiares y se vinculaban por medio del intercambio desde su natural autodeterminación; mientras que la sociedad capitalista está escindida internamente en trabajo y consumo, no existe unidad en su interior por la forma misma de la propiedad y la división del trabajo. Lo cual lleva a dos cuestiones esenciales para comprender la forma en reproducción social en su conjunto en la moderna forma de acumulación del capital afecta al proceso laboral. Una, es el hecho que para que la mayoría de la sociedad el acceso al territorio le está vedado cada vez más, el trabajo y el objeto de trabajo están separados definitivamente por la propiedad, con lo cual la apropiación y configuración del mismo les resulta ajena. La otra, es que su reproducción vital, como población humana, requiere de ese territorio en todas las formas en que el mismo les resulta útil, sin embargo el acceso al mismo al estar mediado por las relaciones de propiedad, quedan subordinadas a las relaciones de valor. Las relaciones mercantiles nacidas de la propiedad individual, separan bajo el capitalismo, a la gran mayoría de la humanidad de su sede y fuente natural de sustento.

La separación espacial de los procesos productivos localizados en diferentes lugares y la articulación de los mismos, ha sido estudiada por toda la economía espacial y reducida una cuestión de transporte. Pero es en sí misma más compleja, pues, por ejemplo, en la distribución territorial de las actividades hay determinaciones técnicas que se derivan del propio proceso de trabajo, como las que tienen que ver con la provisión en tiempo y forma de las proporciones adecuadas de cada insumo de un proceso de trabajo, para que éste pueda mantener su continuidad. ¿Cómo se integran la producción y el consumo en las cantidades, proporciones y calidades que cada proceso de trabajo individual requiere, cuando cada empresa productiva responde a los intereses privados de su propietario y no siempre coincide con el interés general de mantener la dinámica de las demás partes involucradas en la reproducción? La necesidad que los productos necesarios lleguen de manera adecuada a cada lugar en que se lo requiere el proceso de trabajo articulado de manera general, no se resuelve con el enunciado mágico de la 'ley de Say', ni es solo un 'problema de transporte', ni puede ser arreglado con una 'localización óptima', ni se explica por el 'costo de transacción en el espacio', sino que sin solución bajo el capitalismo se

supera en el movimiento relativamente incierto con persistentes y habituales desencuentros, que en ciertas condiciones pueden hacer estallar una crisis general de la reproducción social.

El otro momento en que la escisión entre *producción* y *consumo personal* adquiere una gran dimensión territorial, se encuentra cuando se analizan las sedes en que se plasman ambas actividades. Junto a la *sede del proceso de trabajo* existe siempre una *sede de la reproducción de la fuerza de trabajo* y el territorio está integrado, es parte necesaria, de la reproducción de la fuerza de trabajo. En las comunidades primitivas, recolectoras y nómades, no existía una sede de la reproducción de la fuerza de trabajo que estuviera separada de la sede del proceso de trabajo mismo; luego, con el desarrollo de la capacidad productiva, el excedente y la complejización de la sociedad, se fueron escindiendo socialmente y separando físicamente como ámbitos y sedes claramente distintas, hasta que en la sociedad industrial esa diferenciación fue plena. La separación de ambas sedes fue el producto en primer lugar de la forma de la propiedad, y recién luego de la división del trabajo correspondiente. La sede del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, la vivienda y los servicios que le asisten, forma parte de los *medios de subsistencia de la fuerza de trabajo*. En cuanto la propiedad privada del suelo se extendió bajo la forma capitalista, esas sedes tomaron forma de mercancías y pasaron a ser también fuente de ingresos para sus propietarios, como medios de acumulación de renta y capital, como cualquier otro medio de subsistencia.<sup>13</sup> Pero difiere respecto de los demás medios de consumo personal en la duración del proceso de consumo, del tiempo de su realización como valor, del modo en que participa en la distribución del plusvalor y de su carácter *inmueble*. Además, en estas sedes de la reproducción de la fuerza de trabajo se dan la mayor parte de los procesos subjetivos de consumo, con lo que las viviendas y los servicios que la acompañan crecen en magnitud y se vuelven más complicados a medida que la población se aglomera, y los medios de abastecer el consumo se desarrollan. Todo lo cual lleva a que tomen las

<sup>13</sup>Para hacer una historia de cómo la vivienda, el hogar natural de las familias, se convirtió entre otras cosas, en fuente de renta para los terratenientes urbanos, habría que remontarse por lo menos a la antigua Roma, donde los conflictos generados por la especulación con las rentas inmobiliarias, tanto de terrenos como de viviendas por alquiler, dio lugar a una abundante legislación al respecto, parte de la cual es fundamento del derecho moderno. Sin embargo hay una distancia muy grande entre las rentas urbanas de Roma y la acumulación inmobiliaria de hoy día.



mismas dimensiones y complejidad acordes a las aglomeraciones que crea la producción industrial capitalista.<sup>14</sup>

## (Segunda Parte)

### Introducción

Continuando con la reflexión sobre la configuración económica del territorio en la sociedad contemporánea, considerada a partir del proceso de trabajo, pasamos de considerarlo desde el punto de vista del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza, como se hizo en la parte anterior, para indagar la manera en que el sujeto social de ese proceso de trabajo se constituye.

Así se puede poner de manifiesto que la trama de relaciones sociales de producción no solo organiza la sociedad sino que también traman y organizan el territorio que esa sociedad se apropia y regula con su modo de reproducción.

Comprender las causas y formas en que se da la separación entre producción y consumo personal en la sociedad contemporánea, y cómo esta separación determina la organización territorial de la sociedad, remite al análisis del modo en que se conforma, produce y apropia de manera desigual la riqueza. El motivo principal por el que se separan producción y consumo en las sociedades contemporáneas es la propiedad capitalista, que por su forma de dividir la población entre quienes son propietarios de los medios de producción y consumo, y quienes deben vender su fuerza de trabajo por un salario, crea ese hiato entre quienes poseen fracciones del territorio y quienes carecen de él. En este trabajo se dará apenas un paso previo, al analizar cómo las relaciones sociales de producción vistas *en general* traman la sociedad y el territorio.

### El sujeto del proceso de trabajo no es un individuo

<sup>14</sup>En las *polis* griegas las condiciones de la producción y de transporte, la calidad de las tierras aledañas de las que vivían, la extensión que podía ser defendida ante un ataque externo, limitaban el tamaño de la población que podía concentrarse en una ciudad, por lo que los criterios urbanísticos recomendaban como 20.000 habitantes el número máximo. Superada esa población se organizaban colonizaciones que fundaran otra ciudad. En la práctica, las ciudades griegas fueron de poco tamaño, Atenas, en su apogeo alcanzó y apenas si superó los 100.000 habitantes, pero las demás rara vez alcanzaban los 40.000 habitantes. Platón, *La República*.

El proceso de trabajo es social. Antes de plasmarse sobre la naturaleza cuando este proceso alcanza cierto grado de complejidad o en ese mismo acto si es muy elemental, la sociedad se organiza como sujeto, se constituye por medio de relaciones que los seres humanos traman entre sí. La vida social en la que se constituyen los grupos, clases y sujetos sociales, es a la vez resultado de procesos de trabajos anteriores, previos a la acción de renovar la actividad laboral. Toda sociedad tiene, también, un modo histórico y particular de organizar la acción sobre la naturaleza, y el resultado propio de esa acción posee una determinada forma social y territorial.

En la redacción del proceso de trabajo en *El Capital*, Marx hace una simplificación al presentar al sujeto del proceso de trabajo como si fuera un individuo único, que actúa directamente sobre la naturaleza por medio de los instrumentos, lo cual llevó a algunos 'marxistas' a no comprender que el sujeto está *socialmente organizado y determinado antes* de actuar sobre esa naturaleza.<sup>15</sup> El conjunto de las relaciones sociales existentes en una sociedad determinada participa en la conformación de los sujetos. En la tradición de la economía política clásica se reconoce a las relaciones de producción, como las relaciones sociales que con más fuerza intervienen en la conformación de los sujetos de los procesos de trabajo. Las así llamadas relaciones sociales de producción son: la *propiedad*, la *división del trabajo*, la *cooperación del trabajo*, y las *relaciones técnicas*. Estas relaciones de producción conforman al sujeto y traman la sociedad, y es precisamente por eso que se expresan espacial y territorialmente con determinadas figuras.

### *Propiedad*

Como relación social de producción<sup>16</sup> es la que más profundamente organiza y separa a la población. La propiedad que suele pensarse

<sup>15</sup>Ver la exposición del proceso de trabajo en el Capítulo V del Tomo I de *El Capital*. Y la obra de Jaime Labastida, en la que expone un interesante paralelo entre el proceso de trabajo y el proceso de conocimiento, pero limitado a la interacción del sujeto que trabaja con la naturaleza, sin comprender que antes, durante y después de la interacción con la naturaleza en el proceso de trabajo, hay una interacción entre los sujetos sociales y entre los individuos. *Producción, Ciencia, y Sociedad. De Descartes a Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.

<sup>16</sup>Sobre la propiedad privada y el intercambio mercantil puede leerse: "Las cosas en sí son ajenas al hombre y por ende enajenables. Para que esta enajenación sea recíproca,

una relación entre personas y cosas, es por el contrario una relación entre las personas, en el marco de una sociedad. El propietario privado afirma ante los demás, y los demás le reconocen, que la cosa en cuestión es suya, que no les pertenece a los otros, que ellos no tienen acceso a la cosa ya que la misma está a disposición exclusiva y excluyente de la voluntad personal del propietario, al que los demás le otorgan ese reconocimiento. La propiedad privada basada en el trabajo personal, tiene su fundamento en el hecho cierto de que toda plasmación del trabajo subjetivo en una naturaleza objetiva de libre disposición, es una extensión de esa subjetividad.<sup>17</sup> La propiedad supone, además de la *apropiación* de hecho, la garantía de una relación contractual, con o sin expresión jurídica, en tanto hay voluntades que acuerdan o aceptan esa relación, pero que puede contar además con el respaldo de un poder estatal que garantiza jurídica y coercitivamente esa relación.<sup>18</sup> La propiedad capitalista es la propiedad privada de los medios de producción, tanto de la tierra como de los instrumentos, objetos de trabajo, o el dinero para adquirirlos, que son utilizados productivamente por trabajadores asalariados.<sup>19</sup> Es entonces, en oposición a la propiedad privada basada en el trabajo personal, una apropiación creciente de riqueza con base en el trabajo ajeno. La propiedad capitalista establece la clasificación más importante de la población, ya que agrupa y distingue a los propietarios de medios de producción de los no propietarios, determinando así las condiciones sociales de sus vidas. Los primeros, según

---

los hombres no necesitan más que enfrentarse como propietarios privados de esas cosas enajenables”, en Marx, C.: *El Capital*, op. cit., Tomo I, p. 107.

<sup>17</sup>Así fundamentó John Locke la propiedad privada en la Inglaterra de finales del Siglo XVI, en *Ensayo sobre el gobierno civil*: “Dios ha dado el mundo a los hombres en común; pero puesto que se lo dio para beneficio suyo y para que sacasen del mismo la mayor cantidad posible de ventajas para su vida, no es posible suponer que Dios se propusiese que ese mundo permaneciera siempre como una propiedad común y sin cultivar. Dios lo dio para que el hombre trabajador y racional se sirviese del mismo (y su trabajo habría de ser su título de posesión)”, Locke, J.: *Ensayo sobre el gobierno civil*, Ed. Alianza, Madrid, 1990.

<sup>18</sup>“Los dos, por consiguiente, deben reconocerse uno al otro como propietarios privados. Esta relación jurídica, cuya forma es el contrato—legalmente formulado o no—, es una relación entre voluntades en la que se refleja la relación económica”, en Marx, C.: *El capital*, op. cit., Tomo I, p. 103.

<sup>19</sup>“La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio; *fundada, por así decirlo, en la consustanciación del individuo entre el individuo laborante independiente, aislado, y sus condiciones de trabajo, es desplazado por la propiedad privada capitalista, que reposa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre*”, en Marx, C.: *El Capital*, op. cit., Tomo I, p. 952.

posean la tierra son terratenientes y reciben como ingreso la *renta* de la misma, o, si posean el capital se los denomina capitalistas o burgueses y perciben la ganancia como ingreso. Y aquellos, la gran mayoría de la sociedad, que no poseen medio alguno de producción y para sobrevivir deben vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, se los conoce como proletarios. Una parte de estos proletarios son obreros industriales, otros desocupados, otros empleados, pero todos poseen solamente su fuerza de trabajo que pueden vender como mercancía para vivir.<sup>20</sup>

La propiedad capitalista es una relación social que separa y agrupa a la población en clases, y a partir de esa organización en clases estructura el modo en que *cada clase se localiza y se mueve en el territorio*. También establece un modo en que el trabajo objetivado, la riqueza social generada, sea como medio de producción o como medio de consumo, se distribuye territorialmente, es apropiada de manera individual, consumida, y desechados sus restos. La propiedad capitalista, a su vez, incide sobre el modo en que las otras relaciones de producción se conforman y evolucionan. Las clases sociales se encuentran mediadas por las relaciones que como valor expresan las distintas posiciones que ocupan en las relaciones de propiedad. Cuando las proporciones relativas de las magnitudes del valor se modifican, se está alterando las proporciones relativas de riqueza social que se apropia una u otra clase, o fracción de clase. El valor en tanto relación social no expresa solamente el trabajo social privado contenido en cada mercancía, sino la cantidad de trabajo social que es apropiado primero de manera social entre las clases y después de manera privada individual. El valor que llega a adquirir la fuerza de trabajo en un período histórico particular establece las proporciones de riqueza social que son apropiadas por asalariados y propietarios.

### *División del trabajo*

Se distinguen diferentes tipos de división del trabajo;<sup>21</sup> una de ellas, tiene que ver con las condiciones naturales de las personas, y, la otra, se

---

<sup>20</sup>La descripción realizada sobre las clases sociales, que por repetida pareciera innecesaria, sin embargo sigue sin ser bien comprendida, ya que intelectuales de amplia trayectoria no distinguen *obrero* y *proletario*, y creen que porque en algunos países los obreros industriales pierden peso social relativo, el capitalismo ha superado, o diluido, la contradicción social entre la burguesía y el proletariado, que sigue vigente aunque se manifieste de manera diferente a la tradicional lucha fabril y sindical.

<sup>21</sup>Ver *El Capital*, capítulo XII del Tomo I, pp. 427 y ss.

genera en condiciones sociales determinadas. La primera es predominante en las sociedades precapitalistas, en las que diferentes comunidades producían valores de usos distintos en función del medio natural en que vivían, que luego podían intercambiar en pequeña escala esas comunidades entre sí, estableciendo en una acción social de intercambio aleatorio vínculos entre las unidades sociales que estaba naturalmente separadas y existían de manera independiente. En ese mismo contexto, los diferentes trabajos que se realizaban en la comunidad se distribuían con base a las características personales no sociales, dando lugar a diferentes tareas por sexo, por edad, por atributos personales. Por el contrario, en las sociedades modernas, en las que el intercambio es mercantil y se encuentra plenamente desarrollado y se realiza de manera habitual, la *división social del trabajo* separa y disocia lo que constituía una unidad, como en el caso de la *ciudad* y el *campo*. Dentro de la moderna división del trabajo a su vez, se diferencia lo que es la división en el interior del proceso de producción, ya sea manufacturero o de gran industria, de la división en la sociedad entre clases, diferentes ramas de la producción, diferentes partes del proceso general de trabajo. La *división territorial del trabajo*, por la cual diferentes ramas particulares de la producción se localizan en regiones particulares de un país, está determinada por las condiciones de la acumulación de capitales antes que por las condiciones naturales o ambientales.<sup>22</sup>

La producción capitalista, que aprovecha las diferentes particularidades de la producción, impulsa una constante división del trabajo. Así las diferencias naturales y las particularidades culturales y sociales, se incorporan en la acumulación de capitales como parte de la división social y territorial del trabajo, mientras que la creciente división del trabajo en la manufacturera y la gran industria, promueve la *concentración* del capital allí donde este se encuentra.

### Cooperación del trabajo

Esta relación social de producción típica, aunque no exclusiva, de la organización capitalista del proceso de trabajo permite un significativo incremento de la potencia productiva del trabajo.<sup>23</sup> Tanto en su *forma*

<sup>22</sup>“La división manufacturera del trabajo supone la *concentración* de los medios de producción en las manos de un capitalista; la división social del trabajo, el *fraccionamiento* de los medios de producción entre muchos productores de mercancías independientes unos de otros”, en Marx, C.: *El Capital*, op. cit., Vol. I, p. 433.

<sup>23</sup>Ver *El Capital*, capítulo XI del Tomo I, p. 391 y ss. “La forma de trabajo de muchos

*simple*, como en la *forma compleja*, incide además sobre la utilización del territorio y la organización espacial del trabajo, en el *campo de trabajo* (*field of employment*) y en la *sede* (*locus standi*).<sup>24</sup>

### Técnicas

La división del trabajo<sup>25</sup> y la cooperación son parte de la base técnica de la producción del capital. Pero, el núcleo tecnológico es el conocimiento científico aplicado a la producción, y parte de ese conocimiento, que originariamente era atributo exclusivo del factor subjetivo, se ha ido incorporando bajo el capitalismo al modo de operar de las máquinas herramientas, llegando en la actualidad con las computadoras a una *‘inteligencia artificial’*.

Las relaciones técnicas de producción bajo el capitalismo tienen la característica de estar permanentemente acicateadas por la competencia para una continua modificación.<sup>26</sup>

---

*que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos, se denomina cooperación”.* *Ibíd.*, p. 395.

<sup>24</sup>“La cooperación permite, de una parte, extender el *ámbito espacial de la fuerza de trabajo*, y de ahí que en ciertos procesos de trabajo la vuelva necesaria [a la cooperación. M.H.] la mera interconexión espacial del objeto de trabajo, como en los casos de la desecación de tierras, construcción de diques, obras de regadío, canales y carreteras, tendido de vías férreas, etc. De otra parte, brinda la posibilidad de *restringir en lo espacial*, conforme a la escala de la producción, *el territorio en que el mismo se desarrolla*. Esta reducción del ámbito espacial del trabajo, que ocurre al mismo tiempo que se expande su *campo de acción*, con lo cual se economizan una serie de gastos varios (*faux frais*), deriva de la aglomeración de los obreros, de la aproximación de diversos procesos laborales y de la concentración de los medios de producción”, en Marx, C.: *El Capital*, op. cit. capítulo XI del Tomo I, p. 399.

<sup>25</sup>La técnica es una relación social de producción que, con la producción capitalista, ha tomado una importancia tan grande como la comprensión que se tiene sobre la misma. La técnica es, junto a la propiedad, la relación social más *fetichizada*. Al punto que se la confunde con los atributos incorporados a los instrumentos de producción, máquinas y herramientas, cuando no directamente al capital. Los fundamentos de la técnica son el *conocimiento*, atributo humano y social por excelencia, y la organización y disposición de los procesos de trabajos y sus elementos simples, que son factores también sociales. Ver Marx, C.: *El Capital*, op. cit. Tomo I, p. 438, 512, 592, 749.

<sup>26</sup>“La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran conservadores. La industria moderna, mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros procedimientos,

El modo en que la acumulación de capital conforma y fomenta el desarrollo de las relaciones técnicas de producción, y el modo en que de conjunto, la acumulación y las relaciones técnicas actúan en la configuración y apropiación del territorio, es un capítulo pendiente en la investigación. Sin embargo pueden señalarse algunas evidencias manifiestas al respecto. Por ejemplo, las formas primitivas de agricultura de inundación que hoy rastrean geógrafos y arqueólogos en las tierras inundables,<sup>27</sup> muestran una relación entre ciertas técnicas, la localización de las actividades y la configuración del suelo. También en la articulación de la hulla como fuente de energía, el acero como materia prima, las máquinas a vapor y el ferrocarril como medio de transporte, y el modo en que éstos tramaron los procesos económicos y políticos en el territorio y condicionaron la urbanización. Así como el cambio que se produjo cuando el petróleo reemplazó a la hulla, el motor a explosión interna a la máquina de vapor, y el vehículo automotor con las rutas pavimentadas al ferrocarril, dando lugar a una nueva configuración territorial, tanto en el medio urbano, como en las vinculaciones interurbanas e incluso en el medio rural y su relación con las ciudades.

### Conclusión

Recapitulando, hasta ahora se ha visto que el territorio es materia natural conformada y organizada por la acción social, con el proceso laboral como acción fundamental. Para y en esa acción la sociedad se organiza y entabla diferentes relaciones que conforman las acciones y traman su agrupamiento territorial.

Es en ese contexto que el producto del trabajo, al que también se denomina riqueza, puede adquirir diferentes formas. Prueba de esto es la forma de mercancía que ha tomado la riqueza en la modernidad, que surgió del modo en que los productores propietarios privados se relacionaban entre sí.

Además de la forma social que puede asumir la riqueza como producto del trabajo, también las determinaciones que esas formas sociales conllevan condicionan el proceso de la reproducción material de la sociedad en su conjunto. El territorio es parte de ese proceso de

reproducción material, apropiado, modificado, recreado y formalizado en el movimiento general.

Las fuerzas, condiciones y modos en que el mismo interviene, en que interactúan y es conformado, tienen que ser analizados como un todo articulado con el movimiento mismo de la reproducción. Por eso es importante destacar el papel de las relaciones sociales de producción en la configuración y tramado de la sociedad y del territorio en ese mismo proceso. Así también el investigar la manera particular en que cada tipo y forma de relación de producción interviene en este proceso.

Recibido: 15/5/2012

Aceptado: 10/7/2012

---

revolucionaria constantemente, con el fundamento técnico de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso laboral”, en Marx, C.: *El Capital*, op. cit. Tomo I, p. 749.

<sup>27</sup>Ver Siemens, op. cit.